



ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario N. 8, Vol. 2 (2014)
ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy

Faculdade de Educação, UNICAMP. www.fe.unicamp.br

UNA MIRADA AL SUJETO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA FELICIDAD EN LA ACTUALIDAD¹

UM OLHAR PARA O SUJEITO E A CONSTRUÇÃO DA FELICIDADE NA ATUALIDADE

Máximo Rodrigo Nuñez²

Resumo:

O presente trabalho se realizará em um estudo que nos aproximará a observar o sujeito e sua relação com a felicidade na atualidade. Será fundamental uma abordagem de S. Freud e sua obra *O Mal Estar na Civilização* e Z. Bauman com a *Modernidade Líquida*. A partir deste ponto, nos aproximaremos a observar o sujeito que na atualidade tenta ser feliz, ou melhor, vive buscando a felicidade.

A ideia principal deste trabalho se destaca como a possibilidade que a escola gera ou pode chegar a gerar como discernimento daquilo que o homem pode experimentar para uma melhor vivência do que o aproxima da felicidade. Para isto, é essencial que trabalhemos com duas noções: a importância de sentir-se livre e não se perceber dominado por aquilo que uma época oferece, y a possibilidade de inquietar-se por si mesmo, conhecer-se a si mesmo. Pois, “la inquietud de sí es una especie de aguijón que debe clavarse allí, en la carne de los hombres, que debe hincarse en su existencia (...)” (Foucault: 2008: 24). Esta é a base de nosso estudo, que nos permite um diálogo no

¹ El presente artículo fue presentado en el VII Coloquio Internacional de Filosofía da Educação: “O que pode a escola hoje em nossa América? Realizado en la UERJ. Río de Janeiro, Brasil. Anales del Congreso disponibles en <http://www.filoeduc.org/viicife/anais.asp>

² Licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad de la República (UdelaR). Montevideo, Uruguay.

sentido de una comprensión da essência de todo sujeito. Sujeito que necessita pensar-se a partir um “otro”, que diz de sua totalidad e humanidad.

“Inquietude de si”, “preocupação de si/ por si”, “conhecimento de si”, são apenas atitudes do que possivelmente a educação tenta (ou deveria, pelo menos) projetar em época em que a felicidade depende da imagem, as verdades se relativizaram e o ser foi esquecido.

Palavras-chave: Felicidade; Pós-modernidade; Inquietude de si.

Resumen:

En el presente trabajo se realizará un estudio que nos permitirá prestar atención al sujeto y su relación con la felicidad en la actualidad. Será clave el abordaje desde S. Freud y su obra “el malestar de la cultura” y Z. Bauman con la “Modernidad líquida”.

Desde aquí nos detenemos en el sujeto que vive buscando la felicidad pero no tolera el sufrimiento. Todo es efímero y relativo, con un slogan que parece ser “no sirve, entonces lo cambio”; todo es sustituible, y en este dinamismo caben los afectos y lo material. ¿Cuál es el lugar para el deseo cuando el sujeto parece tener todo? Tiene acceso a todo. Todo es tan accesible y tan desechable que el encanto parece no estar presente. No construye, no pelea por logros, no tiene expectativas. No futuriza, todo es instantáneo.

La idea principal de este trabajo se enmarca en la posibilidad que la escuela genera o puede llegar a generar, como discernimiento de aquello que el hombre puede experimentar para una mejor vivencia de lo que lo acerca a la felicidad. Para esto, resulta elemental que se manejen dos nociones: la importancia de sentirse libre y no percibirse dominado por aquello que una época ofrece, y la posibilidad de inquietarse por sí mismo, conocerse a sí mismo. He aquí la base de nuestro estudio, que nos permite un diálogo hacia la comprensión de la esencialidad de todo sujeto. Sujeto que ha de pensarse desde un “otro”, que dice de su totalidad y humanidad.

“Inquietud de sí”, “preocupación de sí/por sí”, “conocimiento de sí”, son sólo actitudes de lo que posiblemente la educación intenta (o debería al menos) proyectar en épocas donde la felicidad está supeditada a la imagen, las verdades se han relativizado y el ser se ha olvidado.

Palabras claves: Felicidad; Posmodernidad; Inquietud de sí.

PRESENTACIÓN

El punto central en este trabajo radica en acercarnos a observar al sujeto que desde la actualidad intenta ser feliz, o mejor dicho, vive en continua búsqueda de la felicidad. Estamos en una

época de ambigüedades, de confusiones; ¿vivimos adaptando nuestras vivencias a lo que la sociedad nos propone o la sociedad se adapta a nuestras vivencias? ¿Existe una concordancia acaso? No haremos una apología de las vivencias del sujeto o de los propósitos que se van enmarcando en las diferentes culturas, pero tendremos presente que estamos frente al “ser de la falta” que nos propone el psicoanálisis, donde el consumismo es la referencia de todo lo que se vive, o por qué no ir más allá y decir que es un paradigma; pues consumismo y plenitud parecen ser sinónimos.

Nuestro punto de partida es tener presente a la postmodernidad como una época que genera modificaciones importantes en el sujeto, llevándolo a desestructurar todo aquello que ha sido cimentado en la modernidad. Como dice Bauman: “en el mundo de la modernidad líquida, la solidez de las cosas, como ocurre con la solidez de los vínculos humanos, se interpreta como una amenaza” (Bauman: 2007: 28). La vacilación es aquello que se convierte en un estado común a todos, universal. Por eso, en la obra de Bauman (2007) llegamos a la apreciación de una terminología que él considera fundamental en su pensamiento y es la de la fluidez, pues estos, “(...) no se fijan en el espacio ni se atan al tiempo.” (Bauman: 2007: 8). Esa fluidez se identifica con lo que llamará licuefacción, las que han de aplicarse, según el autor, a las pautas de dependencia e interacción. Para este, entonces, su pensamiento se acentúa en demostrar que la solidez que se concentraba en la época moderna desaparece, y con ella, desaparecen los estados de seguridad, de estabilidad, generando una especie de vulnerabilidad y hasta riesgo intelectual. No se sostienen, por ejemplo, convicciones, ideales. No se es crítico. Es un pensamiento y una actitud alienante de las mayorías. Dice Bauman (2007), que de un mundo sólido, de seguridades y certezas, hemos pasado a un mundo líquido; estamos frente a lo que mantiene dificultades para conservar su forma, se requiere mucha presión, mucha fuerza para mantenerla compacta, como murallas de concreto. Nos queda muy claro que en el plano afectivo y en todo aquello que pueda trazarse el hombre, hay una transitoriedad, precariedad y que eso conlleva al mismo carácter en los vínculos. En otras palabras, estamos lejos de los sistemas que se habían establecido con firmeza, es más, “(...) salimos de la época de los <<grupos de referencia>> preasignados para desplazarnos hacia una era de <<comparación universal>> en la que el destino de la labor individual está endémica e irremediamente indefinido, (...) y tiende a pasar por numerosos y profundos cambios...” (Bauman: 2007: 13).

Claramente estamos hablando de un cambio de época, de una mentalidad que es direccionada desde un orden distinto al de la modernidad, uno que tal vez requiere enfatizar los sentimientos del yo, pero no como acciones aisladas frente a los hechos que nos permiten acceder a la felicidad. Felicidad que se ve coartada porque “la vida como nos es impuesta nos resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles” (Freud: s/f: 34). Y desde aquí, nos encontramos con un sujeto que experimenta todo aquello que lo conduce a esa intencionalidad: ser feliz. Y siguiendo esta dirección, podemos ver que el texto de Freud, mantiene vigencia en la actualidad, pues su análisis enfatiza que las personas, independientemente de sus condiciones socioculturales, desean alcanzar la felicidad duradera, o mejor dicho, aquella que perdura; aunque, según el análisis del autor, esta es fugaz y breve. Sobre esta fugacidad, la mayoría de las personas no son conscientes,

entonces, es ahí donde puede observarse el deseo ardiente e individualista de querer acceder a dicha felicidad. De esta manera se dejan de lado las intenciones generales, aquellas a la que deberemos ceder para hacer factible la vida colectiva. La obra nos ilustra sobre aquellos intentos de querer instaurar la felicidad de manera colectiva, y es ahí donde podremos apreciar el esfuerzo de la religión y sus mandatos universales, hasta las que son de orden política y económica.

Esta inestabilidad nos pone en evidencia frente a todo aquello que vivimos en la actualidad. El análisis realizado por Freud, nos cuestiona el hecho de colocarnos en la disputa por vivir en la felicidad o evitar el sufrimiento. Es aquí donde podemos considerar la diversidad social como puntos contradictorios en las metas que se proponen alcanzar; en suma, esto da cuenta del malestar de la cultura y de que el interés de una minoría, anhela acceder a lo que ellos consideran su modelo de vida: consumo excesivo y descontrolado, donde la guía y referencia pasan a ser el dinero, la popularidad.

Cabe destacar en nuestro estudio, que el análisis que hace Freud sobre la religión resulta sumamente interesante, pues este pilar cultural lejos se encuentra de ser una fuente de inspiración, más bien es considerado un principio de irritación. Hay un elemento de análisis asombroso en esta obra, que responde al mandamiento universal del cristianismo. Al igual que el autor, veremos como ese mandato demuestra, en cierta medida, la pérdida de influencia social en esa búsqueda de la felicidad, aunque muchos aceptan ese mandamiento sin cuestionamiento alguno, y lo vivan como un regalo divino. Por tanto, de aquí nace, para estos, el amor absoluto, la comprensión misericordiosa y una creencia en un padre que todo lo puede y es providente. Esto capta nuestra atención, porque a partir de aquí la tendencia a la felicidad está direccionada desde una comprensión trascendente que evita sufrimientos e instala la preocupación por vivir siempre pensando en el paraíso como fin último.

Estamos frente aquello que no es alcanzable de manera absoluta, estable y definitiva, más bien, hemos de vernos sumergidos en las cuestiones que nos instan al caos y a una falta de armonía que no connotan superación; pues, el malestar de la cultura es respuesta de lo que se adquiere, pero a su vez, es reflejo de la protección que el sujeto no tiene.

Para finalizar con la presentación del trabajo se considera relevante exponer las siguientes preguntas: ¿qué nos hace felices? ¿Hemos de relacionar a la felicidad con el deseo de consumo inmediato? El consumo excesivo en el sujeto, ¿es la referencia de lo que no tiene para acceder a la felicidad? En este anhelo de felicidad, ¿qué tanto se percibe a un ser en falta?

DESARROLLO

Impulsa este trabajo el hecho de reconocer que en una época “sólida”, empleando una clasificación de Bauman, más precisamente en la **Modernidad**, la felicidad era sinónimo de permanencia, seguridad, cánones de belleza establecidos, adquisiciones que permanecían estables, verdades definidas e inmutables, al menos eso puede recogerse en contraposición a lo que vendrá. Hoy, encontrar (sentido a) la felicidad, y llegar a la respuesta de cómo se puede acceder a ella, se reduce a un mundo pobre en posibilidad pero rico en variaciones. Hablamos de una **felicidad** que parece apreciarse desde lo que se transforma, desde lo relativo, lo que permanentemente cambia de

concepción, hablamos de elementos característicos de otras épocas que, en la actualidad, se ven empobrecidos. Nos referimos a una estabilidad sin espera, que se ve reducida al consumo, o mejor dicho, que se ve supeditada a este. Marcamos como suceso todo aquello que confiere bienestar inmediato y acumulación de la mayor cantidad posible de experiencias, pues es necesario vivir lo que el tiempo me autorice más. Todo en esta época parece acelerarse, pues, “esperar se ha convertido en una circunstancia intolerable” (Bauman: 2007: 21), y esto se debe a que “(...) toda demora, dilación o espera se ha transformado en un estigma de inferioridad.” (Bauman: 2007: 22). Y así, de la misma manera evaluamos todo lo que vivimos, experimentamos y sentimos, no como aquello que el tiempo nos apremia, sino más bien como un desecho de lo que éste nos proporciona. El tiempo ya no es considerado como un elemento que justifica y tolera, más bien, es algo que está en desuso, que ya fue. Dirá Bauman en “los retos de la educación en la modernidad líquida”, que el tiempo es un fastidio y una faena, una contrariedad, un desaire a la libertad, una amenaza a los derechos humanos y no hay ninguna necesidad ni obligación de sufrir tales molestias de buen grado. El tiempo es un ladrón.³

De una época a la otra, lo que parecía atesorarse, hoy se desvanece y con ello, el conocimiento parece no estar ajeno, pues este “(...) tenía valor puesto que se esperaba que durara, así como la educación tenía valor en la medida en que ofreciera conocimiento de valor duradero” (Bauman: 2007: 26). En otras palabras, lo que se encuentra endiosado en la época anterior, es lo que hace caminar errante al hombre que busca su felicidad. Y el hombre, a través del conocimiento llega a cánones de creaciones majestuosas, tanto, que es posicionado (o se posiciona) a la misma altura de Dios, lo que Freud dirá ilustrativamente: “-El hombre ha llegado a ser, (...), un dios con prótesis: bastante magnífico cuando se coloca todos sus artefactos, pero estos no crecen de su cuerpo y aún a veces le procuran muchos sinsabores” (Freud: s/f: 35). Este valor sobre el conocimiento era lo que caracterizaba, en cierta medida, de sólida a la época moderna, sumado a una correspondencia entre cantidad y calidad. Pero esta forma de manifestarse lo que se va adquiriendo, puede mantener su valor en la medida que guarda cierta estabilidad; así la educación tiende a serpreciada en la medida que confiere seguridad, a través de su preservación en el tiempo.

Frente a esto, nos encontramos inmersos en una realidad totalmente diferente, expresada por Bauman en su obra ya citada:

“Los retos actuales están golpeando duramente la esencia misma de la idea de la educación tal como se la concibió en el umbral de la larga historia de la civilización: hoy está en tela de juicio lo invariable de la idea, las características constitutivas de la educación que hasta ahora habían soportado todos los retos del pasado y habían emergido ilesas de toda crisis.” (Bauman: 2007: 27)

Esto nos ubica para sostener que en la **modernidad líquida**, lo que parece ser sólido es una amenaza; entonces ha de convertirse en amenaza para el sujeto todo aquello que confiere cierta estabilidad, cierta seguridad, cierta permanencia, cierta solidez, dirá el autor citado, quien se expresa más claramente diciendo:

“Cualquier juramento de lealtad, cualquier compromiso a largo plazo, (y mucho más un compromiso eterno) auguran un futuro cargado de obligaciones que (inevitablemente) restringiría la libertad de movimiento y reduciría la capacidad de aprovechar las nuevas y

³ Bauman: 2007: 24

todavía desconocidas oportunidades en el momento en que (inevitablemente) se presten. La perspectiva de cargar con una responsabilidad de por vida se desdeña como algo repulsivo y alarmante.” (Bauman: 2007: 28)

En todo este proceso, es que podemos colocar al sujeto en un centro poco cercano así mismo y más bien alejado de un bienestar que puede prometer seguridades hacia futuro. Lo inmediato, al igual que el sentimiento de vivir felices, es todo aquello que confiere placer y goce instantáneo; no hablamos de prolongación, sino de inmediatez sobre los hechos, pues todo lo que se obtiene, no tiene posibilidad de dos usos, ya que desde esta óptica, todo es único. Cabe mencionar que desde esta perspectiva la felicidad se asocia al consumo. Y sobre esto, Freud presenta al comienzo de su escrito, “El malestar en la cultura”, una expresión que nos sirve de herramienta para este análisis: “no podemos eludir la impresión de que el hombre suele aplicar cánones falsos en sus apreciaciones, pues mientras anhela para sí y admira en los demás el poderío, el éxito y la riqueza menosprecia, en cambio, los valores genuinos que la vida le ofrece.” (Freud: s/f: 3)

Con respecto a lo aludido, el hombre manifiesta desde lo que hace un estado de necesidad sobre aquello que adquiere y anhela. La posmodernidad lo ubica en una situación de poca precisión en sus apreciaciones, desintegrando lo propiamente sólido, dejando como consecuencia la disolución de las referencias que generan certeza. El <<yo>> estable, que permite al sujeto superar las amenazas, ¿acaso no se encuentra en constante “tensión”? (por denominar de alguna manera su situación de inestabilidad). Freud, a través de sus escritos, nos ha proporcionado la idea de que ese <<yo>> es el que rige el criterio de realidad; entonces, frente a lo que presentamos, el parámetro de referencia para el yo, ha de estar contaminado, o mejor dicho, la cultura, observando la realidad posmoderna, no aporta elementos saludables para el bienestar psíquico. Entonces, sabiendo que la influencia de una cultura determina el proceso de constitución de la personalidad, nos cuestionamos la percepción del yo frente a esos valores genuinos que la vida nos ofrece.

La felicidad en nuestra actualidad, tiene un carácter poco estable, de permanente cambio, flexible, no duradera, y a su vez, líquida. Adquiere la forma del molde y en la mayoría de los casos, ese molde no es el sujeto, sino su circunstancia. Este supuesto, que se debe a la variedad y diversidad social, enfatiza el hecho de necesidad que desprende de sí, más bien, una situación conflictiva que armónica, algo así como “un mundo <<múltiple, complejo y en veloz movimiento>>, y por lo tanto, <<ambiguo>>, <<enmarañado>>, y <<plástico>>, incierto, paradójico y hasta <<caótico>>.” (Bauman: 2007: 34)

Esta cita de Bauman, lleva a confrontarnos con la configuración del yo, pues Freud dice:

“La patología nos presenta gran número de estados en los que se torna incierta la demarcación del yo frente al mundo exterior, o donde los límites llegan a ser confundidos: casos en que partes del propio cuerpo, hasta componentes del propio psiquismo, percepciones, pensamientos, sentimientos, aparecen como si fueran extraños y no pertenecieran al yo; otros, en los cuales se atribuye al mundo exterior lo que a todas luces procede del yo y debería ser reconocido por éste. De modo que también el sentimiento yoico está sujeto a trastornos, y los límites del yo con el mundo exterior no son inmutables.” (Freud: s/f: 4)

Si bien sabemos que Freud hace referencia a la patología, debido a una función fisiológica, nosotros hacemos uso de esa cita para pensar que este estado del yo, mantiene ciertas formas

inalterables, que si bien son armónicas con el mundo exterior, parecen por momentos encontrarse amenazadas. De esa misma manera, podemos establecer un paralelismo con el mundo consumista, pues el yo al que hacemos referencia, muchas veces tiende a confundirse con los aquello que el hombre quiere poseer; de la misma manera yo y objeto serían una misma cosa. Esto que buscamos cotejar dentro de una vivencia posmoderna, se debe a que en su estado evolutivo, el sujeto ha de discernir sobre qué situaciones intenta establecerse, cuáles son sus prioridades y cuáles sus metas. He aquí una necesidad de mantener viva la diferenciación entre lo que es propiamente del yo y lo generado por el mundo exterior. Este punto ha de ser fundamental en nuestro estudio, pues creemos que se considera al sujeto carente de un discernimiento claro que lo aleje de aquello que lo encierra en situaciones que llegan hasta el punto de desequilibrio.

“Naturalmente, esa capacidad adquirida de discernimiento sirve al propósito práctico de eludir las sensaciones displacenteras percibidas o amenazantes. La circunstancia de que el yo, al defenderse contra ciertos estímulos displacientes emanados de su interior, aplique los mismos métodos que le sirven contra el displacer de origen externo, habrá de convertirse en origen de importantes trastornos patológicos.” (Freud: s/f: 6)

Si nos preguntáramos cuál es la situación ideal desde esta perspectiva, sería sin duda mantener clara la idea de inclusión, aquella que establece al yo como el que contiene las diferentes situaciones de su realidad en un orden armónico y no desde un lugar de permanente carencia y sentimiento de falta.

Tal vez, desde este punto de partida es que debemos entender la incomodidad del hombre moderno. Ese malestar de la cultura, al que Freud hace referencia, no es otra cosa que un sentimiento de tormento frente a aquello que en la época no se puede satisfacer. Si ponemos énfasis en esta apreciación, podríamos entender el comportamiento de la modernidad líquida. Y miramos los valores positivos establecidos en la sociedad como la renuncia a la satisfacción de lo propio del sujeto; pues es irrefutable que el hombre quiera su felicidad, pero frente a esto, también es inevitable considerar que el sufrimiento es parte de la vida de todo sujeto. Para Freud, estos corresponden al propio cuerpo, el mundo exterior y el relacionamiento con los demás. Bien podemos decir que la satisfacción cobra fuerza, pues es el resultado para evitar ese malestar dentro de la cultura, poniendo de manifiesto que “la sociedad civilizada se ha visto en la obligación de cerrar los ojos ante muchas transgresiones que, de acuerdo con sus propios estatutos, debería haber perseguido.” (Freud: s/f: 36).

Desde esta observación, claramente podemos reconocer que la felicidad forma parte de esa búsqueda incesante en el hombre como consecuencia de querer evitar el sufrimiento. Y nos posicionamos en las observaciones que nos acerca Bauman, sabiendo que la forma de mirar al mundo en ese deseo de evitar el sufrimiento es muy diversa. En la actualidad, ese sentimiento se ha convertido en una posibilidad de creer que se puede poseer todo lo que el mundo contiene y lo que el mercado brinda, es más, “(...) la sociedad posmoderna considera a sus miembros primordialmente en calidad de consumidores...” (Bauman: 2007: 82) Pues se disfruta en ese sentimiento de felicidad, un confort que brinda posibilidades de plenitud, guiada por la fascinación y transformada por el mundo de las reglas, con un interés sumamente ambicioso: “(...) convertir el lujo de hoy en la necesidad de mañana...” (Bauman: 2007: 82) Pues lo inmediato evita sufrimientos y prolonga la sensación de estar

en equilibrio, adaptado al medio social; cuanto más se posee, menos se sufre y más feliz se puede ser. Podríamos preguntarnos cuál es el papel de la libertad en este punto.

Posiblemente podamos entender que el consumo y la necesidad excesiva, se contraponen al sentimiento de felicidad. Hoy, navegamos alrededor del poder y nuestras sociedades parecen girar en todo lo que este propone, sin importar cuáles son las consecuencias que esto desprende, pues, al igual que Freud, podríamos decir que el hombre ha trocado una gran parte de posible felicidad por una parte de seguridad. Pues esta seguridad, se ve reflejada en la necesidad de un bienestar que no hace más que aumentar el deseo de consumismo, y desde ahí agota las posibilidades, transformando al sujeto en un ser meramente hedonista, sinónimo de un hombre *light*. Hedonismo que se asume a través de una vivencia de la universalidad de hechos y comportamientos. Entonces, ¿evitar el sufrimiento nos conduce a la vivencia de un excesivo hedonismo? Hemos de pensar desde aquí en una cuestión dialéctica de atracción y satisfacción, desde una trascendencia meramente necesaria, ya que a medida que nos sentimos atraídos por aquello que creemos anhelar, recurrimos a ese objeto sabiendo que posee para nosotros un sentimiento de satisfacción, que nos proporciona felicidad, que si bien no es duradera, al menos es inmediata.

Vale recordar lo que dice Freud en el malestar de la cultura:

“(…) en la evolución individual el acento suele recaer en la tendencia egoísta o de felicidad, mientras que la otra, que podríamos designar «cultural», se limita generalmente a instituir restricciones. Muy distinto es lo que sucede en el proceso de la cultura. El objetivo de establecer una unidad formada por individuos humanos es, con mucho, el más importante, mientras que el de la felicidad individual, aunque todavía subsiste, es desplazado a segundo plano; casi parecería que la creación de una gran comunidad humana podría ser lograda con mayor éxito si se hiciera abstracción de la felicidad individual. Por consiguiente, debe admitirse que el proceso evolutivo del individuo puede tener rasgos particulares que no se encuentran en el proceso cultural de la Humanidad; el primero sólo coincidirá con el segundo en la medida en que tenga por meta la adaptación a la comunidad.” (Freud: s/f: 63)

CONSIDERACIONES FINALES

Dice Freud: “además de la necesaria limitación instintiva que ya estamos dispuestos a aceptar, nos amenaza el peligro de un estado que podríamos denominar «miseria psicológica de las masas»”. (Freud: s/f: 44). Desde aquí nos direccionamos en nuestro punto final, que recoge lo trabajado hasta el momento.

Consideramos que estamos frente a un estado de “advertencia”, porque necesariamente experimentamos a un ser en falta, uno que irreparablemente percibe en sus vivencias la posibilidad de aumento radical de objetos, frente a una excesiva felicidad que encubre una gran pobreza. En palabras del autor citado anteriormente, podemos destacar que “(…) el precio pagado por el progreso de la cultura reside en la pérdida de felicidad por aumento del sentimiento de culpabilidad.” (Freud: s/f: 58). Culpabilidad que pone de manifiesto una época del desinterés por la conquista y la concentración en la demolición de lo ya establecido, otorgando sinsabores que navegarán en la conciencia de una experiencia que deja algo abierto, o mejor dicho, una cicatriz que aumenta estados no completos; en fin, hay un discurso que se reviste de un deseo mayor, y que abre una gran brecha entre lo que realmente necesita y merece todo sujeto. Luego, para Freud, esa culpabilidad, es una

variante de la angustia; angustia que ha de observarse como un elemento posible de los estados de exceso y como sinónimo de falta. Y desde aquí habrá que plantearse las posiciones que regulan una felicidad interior como resultado de una verdadera imagen de amor, pues a estos, los manejamos como supuestos que concuerdan y se retroalimentan, aunque para algunos sean imágenes de la antítesis en una cultura que sostiene muchos malestares.

Bien sabemos que "(...) los juicios estimativos de los hombres son infaliblemente orientados por los deseos de alcanzar la felicidad, constituyendo, pues, tentativas destinadas a fundamentar sus ilusiones con argumentos." (Freud: 67). Tal vez, podríamos alcanzar metas concretas con la formación de esos argumentos, es decir, a mayor formación de un estado crítico, mayor amor en lo que se busca y lo que se anhela alcanzar. En nuestras vivencias, hemos asociado al progreso con la inmediatez, con lo que implica menos tiempo, con lo que nos da la sensación de perder menos tiempo. ¿No será necesario, entonces, re-direccionar nuestras posturas y observar otra óptica, para así buscar otras líneas de comprensión?

"El hombre es comprendido desde el mundo, pero el mundo no es comprendido desde el hombre" (Buber: 2005: 25). Esto nos permite cuestionarnos necesariamente cuáles son las condiciones óptimas con las que contamos para una mejor probabilidad de un mundo en "verdad" y en "felicidad" (pues uno es condición necesaria para el otro), de un ser que apuesta a canales de comprensión basados en "verdad", en la historia, desde la historia, y que estos, estén en función, o al servicio de la felicidad.

Dice Marcuse: "las posibilidades deben estar al alcance de la sociedad respectiva; deben ser metas definibles de la práctica"⁴, y además deja claro que, hemos de mirar la constitución de una sociedad en función de una transformación que responda a las necesidades del contexto. Este pensamiento nos sirve para cuestionarnos y desde ahí mantener un planteo coherente para nuestra realidad. Una que basándonos en inquietudes personales, tienda a posibilidades generales. En otras palabras, explicitar lo que Foucault planteaba haciendo referencia a la inquietud de sí, "una obligación para con los otros, ya se trate del prójimo, la colectividad, la clase, la patria, etcétera" (Foucault: 2008: 32).

Preguntemos entonces: ¿cuándo el hombre no puede, o no tiene la capacidad, desde su esencia, de responderse cuestiones mínimas de humanización? ¿Dónde radica la construcción de la realidad, o de una verdad real, de una felicidad que responda a inquietudes sociales edificables? Estas preguntas deberían tener sentido desde una mirada coherente, no contradictoria, en fin, desde una mirada que no se adecúa a los intereses sociales, sino más bien, que a partir de las necesidades culturales, puede apostar a un crecimiento humanizante. La verdad dice tanto del hombre, como el hombre dice tanto de sí en esa búsqueda, en ese permitirse desestructurar sus pensamientos, y repensando sus lógicas de funcionamiento, lógicas en miras a una felicidad posible y edificable para todos. El hombre, muchas veces, no soporta lo que descubre, no reconcilia su ser íntimo con lo que se va manifestando desde lo real, pero desde ese lugar va dando sentido y va adquiriendo nuevos

⁴ Tomado de "El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada." Editorial Planeta Argentina. 1993. p. s/n.

estados de funcionamiento; pues, desde la realidad misma y desde una permanente contradicción, el hombre intenta comprender las dimensiones que se enmarcan en esta búsqueda. Estamos hablando entonces, de que la determinación del sujeto se posiciona en torno de la verdad y abre puentes hacia una posible libertad.

Pensemos pues, en una educación que apuesta a la formación de un sujeto que se interroga, que se pregunta, que discierne, que cuenta con aptitudes y actitudes que hacen de su ser social, un ser humanizante/humanizado. Pensemos en un individuo que puede mantener sus anhelos en función de un bien común, que puede enriquecer sus experiencias, no sólo con visiones ideológicas, sino con fines concretamente definidos; porque la felicidad tiene sentido no sólo desde una observación utópica, sino desde la concreción de lo que va aconteciendo.

Hemos de instaurar la pregunta por la felicidad en nuestros sistemas educativos. Una pregunta que no se detenga ni se reduzca a las expectativas adaptables. Con la evidencia de la prosperidad, crecimiento, fortalezas y superaciones, hemos de tender una relación con la felicidad, una que haga visible el bienestar del sujeto y su modo de vida. Hemos de posicionarnos con una mentalidad de cambio, de revolución que altere lo inmediato y prolongue la satisfacción del estudio, el trabajo y las relaciones bien vividas. Tal vez convenga que en cada una de nuestras metas, podamos poner de manifiesto aquellas cosas que hablen más del hombre como lo razonable de sí, donde sobresalgan de nosotros las acciones que nos permiten enmarcar lo rico y propio de la educación. Es decir, que enumere transformaciones propias del alma y el mundo, para que de esta manera el sujeto pueda vivir una existencia que forje felicidad.

¿Sobre qué cosas, elementos, creencias, proyecciones, ideales y sentimientos estamos educando? Hemos de mantener viva la pregunta, hemos de ser susceptibles a los interrogantes que cuestionan la esencia misma del ser, hemos de instaurar en nuestros sistemas la idea moderna de: ¡atrévete a pensar! Hemos de remarcar el sentido del derecho de una educación clara, precisa y universal, donde la libertad sea un eslabón concreto y dónde la búsqueda de sentido esté enmarcada en lo que podemos hacer y no necesariamente sobre lo qué debemos consumir. Hemos de utilizar nuestros derechos como una herramienta segura de crecimiento, hemos de mantener la mirada puesta en lo que han pensado para nuestro bienestar y han trabajado en nuestra proyección. Hemos de ser críticos y reflexivos a la adhesión progresista de las nuevas tendencias, las nuevas propuestas. Hemos de comprender el presente, dejándonos interpelar por su mensaje a los ojos del hombre posmoderno que no está sabiendo colmar sus necesidades de felicidad. Hemos, hemos, hemos...

Concluyendo, hemos de vivir con pleno sentido de nuestro ser social, pues eso dice de nosotros, esa es la afirmación que hace cuestionarnos y replantearnos sistemas que pueden complejizar nuestra existencia, pero a su vez, que nos ubican en la permisividad de lo que nos hace libres, verdaderos y felices. Decía Foucault en uno de sus seminarios: “la inquietud de sí es una especie de aguijón que debe clavarse allí, en la carne de los hombres, que debe hincarse en su existencia (...)” (Foucault: 2008: 24). Esta ha de ser entonces la inquietud que mueva a los hombres a vivir un estado de felicidad y no de prisión consumista, que no hace más que generar malestar en la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

FREUD, S. *El malestar en la cultura*. 1930.

Recuperado 2011, Agosto. Disponible en: <http://publicaciones.fba.unlp.edu.ar/wp-content/uploads/2011/08/FREUD-Sigmund-El-malestar-en-la-cultura.pdf>

BAUMAN, Z. *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2007.

_____. *Los relatos de la educación en la Modernidad Líquida*. Gredisea. Barcelona. 2007

BUBER, M. *¿Qué es el hombre?* Fondo de Cultura Económica. México. 2005.

FOUCAULT, M. *La hermenéutica del sujeto*. Curso en el Collège de France (1981 – 1982). Fondo de Cultura Económica. Bs. As: 15 – 54. 2008.

Recibido en septiembre de 2014.

Aprobado en octubre de 2014.